

UN RAMO DE PRIMAVERA PARA EL RECUERDO DE HUGO GOLDSACK

Hugo nunca llegará a saber lo fuerte y poderosa que fue mi amistad. No digo amor porque éste es muy endeble y casi siempre se va con el primer golpe de espanto o el cotidiano convivir. Aunque amé sus manos grandes y bien formadas, generosas con el amigo o el enemigo, siempre que éste fuera capaz de lizar las asperezas en un bello libro o en un poema. A Hugo jamás le importó que este poema ensalzara a María, a la virgen o el mismísimo demonio, sólo exigía que su forma contuviera ese "toque de ángel" (como él decía). Eso que solamente pueden otorgar los verdaderos artistas.

Goldsack leía a Marx, a Lenin, la Biblia, El Corán, El Talmud, además de todo lo que concerniera a la demonología con el recogimiento de un místico. Amaba a Cristo como el más grande poeta y visionario. Admiró a los profetas tanto que murió leyendo el Antiguo Testamento. Yo se lo quité de las manos en el momento de su partida.

Recordaré siempre la impresión que le produjo la muerte de Enrique Lihn y su dolor multiplicado cuando leímos su "Módulo del Poeta con la Muerte". Ambos nunca se estimaron y se negaron mutuamente, pero en aquel momento dijo: "Era un gran poeta el 'alemanote'".

Le quise como a mi gran familia. Fuimos madre, padre, hermanos, hijos. Todo lo que forma un núcleo familiar. Mal podríamos haber tenido pasiones porque habría sido como un incesto. Pero yo estoy segura que me prefirió entre todos sus amigos y amigas. Para mí fue como el árbol cariñoso el que me abrazaba para llorar mis fracasos o reír mis alegrías. Era el árbol recio y aún lo es y lo será siempre.

Poco tiempo me queda de vida. No sé si alguna vez nos volveremos a encontrar en lo cierto o en lo incierto. No importa, fuimos amigos en lo profundo, en lo más íntimo del ser y nada nos ocultamos. Todo fue a flor de día o a plena noche de misterios y exorcismos. Fuimos demoniacos y santos en limpieza de río puro y pulida piedra.

Excesivamente he podido llorar. Los recuerdos son más fuertes que el llanto, y sus amigos, los olvidados poetas de provincia, siempre vienen a hablarme del Maestro, como ellos le llamaban, y leemos juntos "El Eje invisible", libro inédito donde él describe su muerte: "Dadme un poco de llama y de crepúsculo/ y en la orfebrería de las hojas muertas/ quedaré resuelto en músicas...". Y nos quedamos mudos de espanto y recogimiento.

Luis Sánchez Latorre, aún no te he dado las gracias por tus palabras dichas en la despedida. Ellas recordaron a Hugo en su juventud y también me llevaron, con los primeros perfumes de esa primavera mortuoria, a la "aldea" aldea de Santiago; Quinta Normal. O, mejor dicho, al "Lejano Oeste": como tú tuiste tu libro. Goldsack dejó varias cuartillas, muy elogio

Un ramo de primavera para el recuerdo de Hugo Goldsack [manuscrito] Irma Isabel Astorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Astorga, Irma Isabel

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un ramo de primavera para el recuerdo de Hugo Goldsack [manuscrito] Irma Isabel Astorga. 3 h. ; 29 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile